

Charla 12 Julio 1955

Vamos a tratar de la joven cara a su porvenir: mejor dicho cara a un porvenir que normalmente suele mirar a través de la conquista o caza de un novio. Habiendome puesto a cambiar unas impresiones con unas jóvenes respecto de lo que convenía que hablara esta noche, ellas me sugirieron el tema al decirme que la máxima preocupación de las chicas, la que le trae a mal traer es la búsqueda de un novio y a eso van ordenados sus principales afanes.

En primer lugar quiero hacer constar un hecho: el hecho es que el hombre tiene más necesidad de mujer que la mujer del hombre. Y esto ocurre en todos los planos: en el plano puramente biológico o sexual, en el plano práctico de lo social, en el plano sensitivo o afectivo, pues aun en este mismo plano la mujer su necesidad puede derivar más fácilmente hacia objetos que se pueden presentar en su proceso normal de desenvolvimiento.

Cómo se explica que siendo esto que decimos verdad, el hombre mire con tanta serenidad y confianza a su porvenir y se relacione con la mujer con un dominio de sí mismo, con una seguridad en sus aspiraciones y no ocurra otro tanto en la mujer?

La mujer en nuestros ambientes es víctima de una verdadera psicosis, que tiene su punto de arranque en la falta de confianza que la mujer tiene en sí misma, en su falta de preparación adecuada para lo que hoy en día exige la vida y realmente que esta psicosis es fatal para la joven que impulsada por la misma fácilmente se precipita en decisiones que debiera de madurar o que incluso desatiende a su verdadera vocación.

Como primera observación haremos que cuanto más atrasado sea un pueblo, cuanto más bajo sea su nivel de vida o su cultura, tanto más aguda se presenta esta psicosis y tanto más destaca la inferioridad de la mujer. No queremos dar la impresión de que puede existir una situación social o cultural en que la mujer no necesite del hombre o pueda ser suficiente por sí misma y en sí misma, que eso no llega mientras no se modifique la naturaleza humana. Pero una cosa es que la mujer trate de hallar en el hombre y en su unión con el hombre su propio complemento y perfección y otra que la mujer mendigue al hombre, la mujer persiga al hombre, la mujer se lance a la caza del hombre y naturalmente busque más al hombre in genere que al hombre que ella necesitare.

Como hemos insinuado arriba cuanto más atrasado sea el pueblo tanto más se acusa este fenómeno del complejo de inferioridad de la mujer y así vemos que en ciertos pueblos es o ha sido corriente que de resolver este problema matrimonial o del porvenir de las hijas se ocupen con tanto interés los padres, los abuelos y toda la familia siendo la interesada la que menos tiene que ver o cuenta en su resolución. Entre nosotros existe en la mujer de ordinario suficiente dignidad y personalidad para que no se consienta esa intervención extraña descarada, pero no existe aun suficientemente madura la personalidad para que cada una tenga un sentimiento de confianza en sí misma y por tanto confíe el porvenir a sus fuerzas más que al hecho de un enlace con un hombre.

Es verdad que el porvenir como tal porvenir, como tal problema no lo resuelve la mujer por la simple fórmula del matrimonio: en el matrimonio de ordinario los problemas que la mujer entrevía y temía con respecto al porvenir se multiplican por dos: el hombre puede ponerse enfermo, pueden no llegar a entenderse y si tienen familia hay que decir que quel porvenir por el que tanto temía la mujer se le

ofrece complicado por dos o tres o cuatro que son ya de familia y que el problema de cada uno de ellos repercute sobre el animo de la madre como si fuera su problema exclusivo. En rigor el matrimonio desde el punto de vista de la resolución de los problemas materiales referentes al porvenir no es ninguna solución. Lo será un matrimonio en el que la mujer fundamentalmente ha buscado la solución de sus problemas psicologicos y espirituales, pero no el simple hecho de tener el refugio de un hombre.

Como podrá curar la mujer esta su debilidad, esta psicosis de novio? Sencillamente preparandose para lo que exige y ofrece la vida moderna a la mujer. La mujer tiene que pensar en su propia defensa a traves del trabajo adecuado a su condición de forma que cuando el trabajo no le proporciona ciertas satisfacciones que ella exija, las busque en la forma que la misma naturaleza se las ofrece, pero sin que precisamente tenga necesidad de venderse a si misma a nadie ni entregarse para sentirse amparada. Asi ha de ponerse un un pie de igualdad con respecto al hombre y con esta preparación, con esta base en la vida no tiene nada que temer, sino muy segura de si misma concertara su unión con el hombre cuando el hombre que ella necesita, que sea su complemento le ofrezca las demás garantías en la vida.